

**Aporte realizado por: *Jorge Raúl Encina***

---

## **ABANDONO**

*Eloi, Eloi, lama sabachtani*

(in memoriam Hugo Brítez)

*Cierta nostalgia de los días,  
La melancólica lumbre del otoño,  
La difusa noción de un sufrimiento universal.  
El Dios abandonado. El hombre solo.  
En el silencio de los días vacantes  
El olor del pescado, la crocante empanada.  
¿Cómo será en el mundo esta semana santa?  
¿Cómo la siente el corazón ensimismado?  
Ese profundo resentir dolores  
Por una cruz que nos habría tocado.  
Esa clara penumbra de las horas  
En las extensas tierras en que andamos  
Reviviendo sentires y librando batallas.  
La difusa noción. Se hace el silencio  
Y en el profundo meditar sentimos.  
¿Qué perfumes, sabores y paisajes  
Acompañan el tránsito hacia el Gólgota  
Y, enseguida, a la luz resucitada.  
A la esperanza universal, al triunfo?  
Cuesta decir la muerte y la esperanza.*

### **La Resurrección, según las visiones de la Beata Anna Katharina Emmerick**

“Cuando se acabó el sábado, Juan fue con las santas mujeres, las consoló. Pero no podía contener sus propias lágrimas por lo que se quedó con ellas solo un corto espacio de tiempo. Entonces, Pedro y Santiago el menor fueron también a verlas con el mismo propósito de confortarlas. Ellas prosiguieron con su pena después de que ellos se fueran

Vi el alma de Nuestro Señor entre dos ángeles ataviados de guerreros; era luminosa, resplandeciente como el sol del mediodía, la vi atravesar la piedra y unirse con el Sagrado Cuerpo. Vi moverse sus miembros, y el Cuerpo del Señor, unido con su alma y con su divinidad, salir de su mortaja brillante de luz. En ese mismo instante me pareció que una forma monstruosa, con cola de serpiente y una cola de dragón salía de la tierra debajo de la peña, y que se levantaba contra Jesús. Creo que también tenía una cabeza humana. Vi que en la mano del Resucitado ondeaba un estandarte. Jesús pisó la cabeza del dragón y pegó tres golpes en la cola con el palo de su bandera. Desapareció primero el cuerpo, después la cabeza del dragón y quedó solo la cabeza humana. Yo había visto muchas veces esta misma visión antes de la Resurrección y una serpiente igual a la que estaba emboscada en la concepción de Jesús. Me recordó también la serpiente del paraíso, pero esta todavía era más horrorosa. Creo que era una alegoría de la profecía: "El hijo de la mujer romperá la cabeza de la serpiente", y me pareció un símbolo de la victoria sobre la muerte, pues cuando Nuestro Señor aplastó la cabeza del dragón, ya no vi el sepulcro.

Jesús resplandeciente, se elevó por medio de la peña. La tierra tembló. Uno de los ángeles guerreros, se precipitó del cielo al sepulcro como un rayo, apartó la piedra que cubría la entrada y se sentó sobre ella. Los soldados cayeron como muertos y permanecieron en el suelo sin dar señales de vida. Casio, viendo la luz brillar en el sepulcro se acercó, tocó los lienzos vacíos y se fue con la intención de anunciar a Pilato lo sucedido. Sin embargo aguardó un poco porque había sentido el terremoto y había visto al ángel apartar la piedra a un lado y el sepulcro vacío. Mas no había visto a Jesús.

Mientras la Santísima Virgen oraba interiormente llena de un ardiente deseo de ver a Jesús, un ángel vino a decirle que fuera a la pequeña puerta de Nicodemo, porque Nuestro Señor estaba cerca. El corazón de María se inundó de gozo; se envolvió en su manto y se fue, dejando allí a las santas mujeres sin decir nada a nadie. Le vi encaminarse deprisa hacia la pequeña puerta de la ciudad por donde había entrado con sus compañeras al volver del sepulcro. Caminaba con pasos apresurados, cuando la vi detenerse de pronto en un sitio solitario. Miró a lo alto de la muralla de la ciudad y el alma de Nuestro Señor, resplandeciente, bajó hasta su Madre acompañada de una multitud de almas y patriarcas. Jesús, volviéndose hacia ellos dijo: "He aquí a María, he aquí a mi Madre". Pareció darle un beso y luego desapareció”.

La Resurrección de Nuestro Señor, baluarte de nuestra fe, ante ella solo podemos inclinarnos en silencio y reconocerla en adoración con nuestra razón y nuestro corazón

**Aporte realizado por: *Humberto Ferreccio***

---

## **Pascua**

Un huevo, un conejito, un ave,  
el niño no sabe qué tocar primero;  
en papel metalizado se oculta el manjar  
del chocolate pascual.

La Santa Semana  
es rezo para muchos,  
recogimiento, espiritualidad, reflexión.  
Para este niño todo es regocijo.

**Aporte realizado por: *María Emilia Pérez***

---

## **Coplas de Semana Santa**

I

¡Cállense las voces!  
¡Que se nuble el sol!  
Porque en el Calvario  
murió el Redentor.

II

Clavaron sus manos,  
clavaron sus pies.  
Con crueles espinas  
hirieron su sien.

III

La Virgen llorando  
a su Hijo está:  
sus lágrimas corren  
como un manantial.  
La tierra que tocan  
azucenas da.

IV

Palomitas blancas  
las van a cortar.  
Al cielo las llevan  
en vuelo triunfal.  
Ante Dios las dejan  
ofrenda sin par.

## La riqueza del pobre

Como refiere el apóstol Pablo (2. Corintios 8,9) Jesucristo “que siendo rico se hizo pobre por nosotros, a fin de enriquecernos con su pobreza”. O sea que la riqueza es ser pobre.

¿Qué contradicción sugiere esta conclusión?

Los pobres nos enriquecemos con lo que tenemos, no nos agobia la ambición, no nos apegamos a nada. Los pobres sabemos que el tesoro que guardamos es aquello que los ricos no tienen, es decir el pan, la vivienda, la educación como fruto de nuestro trabajo.

Y todo ello a pesar de pasar privaciones, tener hambre, estar descalzo, no tener donde descansar la cabeza, dormir a pesar del frío, no poder comprar medicamentos.

Es cierto que el rico tiene también pan, vivienda, educación, pero no como fruto de su trabajo.

Los pobres saben compartir sus bienes, a los ricos les cuesta desprenderse de sus riquezas.

La falta de trabajo, la desocupación es otra forma de pobreza que hoy día se extiende en grandes números. Ella no permite ganarse el pan y priva del trabajo, lo que importa influir negativamente en la dignidad propia del hombre.

La pobreza no significa ni indigencia ni miseria. Es cierto que la pobreza no es lo mismo que la miseria, tal es así que la miseria hace doler el estómago, hace crecer el abdomen de los niños y es tan indigna que hace doler tan solo con mirarla. En cambio la pobreza es digna y permite con el fruto del trabajo saciar el hambre y la sed...

El hombre nace pobre y así también muere, y ello porque en sí y por sí en esos dos momentos de la vida se carece de bienes. Esta es la regla, la norma general. La riqueza y ser rico es la excepción, lo excepcional. La miseria y la indigencia, también es una excepción, una triste y acongojada excepción. ¿Se puede vivir sin los pobres? No. Lo común en la humanidad es ser pobre porque a través de los distintos momentos de la

historia, el hombre con su inteligencia desarrolló siempre un bienestar para sí y su familia. El hombre es quien desarrolló tanto, el Palacio Imperial de la hermosa ciudad de Beijing, como el Coliseo romano, o el último rasca cielo de Dubai, como el que cultiva la tierra en China, en Italia o en Arabia. El ser humano es pobre y partícipe obligado en la marcha del mundo. Lo que cabe aclarar es que hay distintos grados de pobreza que son innumerables. Lo mismo ocurre con la riqueza y la miseria. Por ello resulta necesario e indispensable que los hombres mantengan las fuentes de trabajo a todo nivel que les permita desarrollarse a sí mismo y sus familias.

Consideramos que el vínculo entre dirigencia, organizaciones sociales y pueblo debe obrar en favor del trabajo. Como complemento de ello, el trabajador debe colaborar y la dirigencia política y económica cuidar las fuentes de trabajo. El trabajo es la fuente de donde van a derivarse todos los bienes, sea vivienda, salud, educación y los diferentes goces que la vida otorga.

El pobre, generalmente, vive en comunidad, expresando por sí su diversidad en la unidad. El pobre sabe de las cuestiones esenciales de la existencia humana, sobre todo el sentido de la vida y de la muerte y por su condición le es más fácil lograr tales objetivos. El pobre dialoga y va al encuentro del otro y así ejerce el poder del amor.

Así juntos los pueblos en orden lograrán que trabajo y pobreza se unan para que en un momento de reposo puedan unir a todo el universo.

Solo el amor de Dios por los hombres tiene la pureza de obrar por su bienestar. La historia nos demuestra que desde siempre el hombre ha sido sometido a distintos poderes. Dentro de estos el poder económico es el que castiga al hombre con los más crueles latigazos.

Hambre, miseria, guerras, explotación perversa...esclavitud.

La intensidad de estos sufrimientos y situaciones depende de las organizaciones que los pueblos puedan oponer tanto en el campo político como en el económico. La lucha es despareja. Y lo es, porque no solo el hombre tiene miedo frente al látigo sino porque además hoy día existe una total indiferencia frente a estos graves problemas.

Y esta lucha despareja predispone a perseverar para lograr nuevas estructuras que le reporten resultados más justos. El trabajo es la meta requerida. Si no se recompensa adecuadamente a sus necesidades con la dignidad propia que le corresponde como ser humano estamos ante la esclavitud en sus distintas facetas.

La lucha no cesará, los pueblos la proseguirán a través del tiempo y del espacio para lograr su independencia, autonomía y libertad.